

:: ILUSTRACIÓN  
IVAN MATA**LOS COLORES  
DE NUESTROS  
RECUERDOS**

**Autor:** Michel Pastoureau.  
**Género:** Memorias.  
**Editorial:** Periférica.  
**Páginas:** 272.  
**Precio:** 19 euros.

## Recuerdos cromáticos

**Michel Pastoureau da valor al modo de ver el mundo en colores, tanto en evocaciones propias como en personas y objetos de uso**

:: SANTIAGO AIZARNA

¿De qué color es el mar? ¿Y el cielo? ¿Y el amor, y el odio, y el miedo?... El fenómeno y la importancia indiscutible del color en nuestras vidas, sea a manera un tanto baladí o de frase hecha, o sea con sentido más trascendental, juguetonamente acaso como rima o como latiguillo o como ripio, etc. etc. puede hallarse hasta en los populares o pedestres versos campoamorianos: «En este mundo traidor / nada es verdad ni mentira / todo es según el color / del cristal con que se mira». Pero, quizá por eso mismo, se nos proyecta la importancia del color hasta para

las personas que muy poco tienen que ver con la pintura en su vida real, no digamos ya si su oficio es el de pintor.

Ahora bien, quizá para poner coto un poco a tanta variedad y abundancia colorista, viene el autor de esta jugosa y amena obra a advertirnos que «definir el color no es un ejercicio fácil. No solo porque a lo largo de los siglos sus definiciones han ido variando según las épocas y sociedades sino porque, incluso limitándose al periodo contemporáneo, el color no se percibe de la misma manera en los cinco continentes. Cada cultura lo concibe y lo define según su entorno natural, su clima, su historia, sus conocimientos, sus tradiciones. En este ámbito, el saber occidental no es una verdad absoluta, sino solo un saber más entre otros».

Y llega hasta a aceptar una diferencia de criterio a partir de tendencias y hasta profesiones, de donde viene la salvedad de indicarnos que «El libro presente, en parte autobiográfico, incumbe solo a las humanidades. La idea fue germinando pro-

gresivamente, a lo largo de los años y de mis investigaciones sobre la historia y la simbología de los colores. Un día me pareció que había llegado el momento de compartir cierto número de recuerdos cromáticos, asociados a mi propia historia, pero también a la de la sociedad francesa y a las europeas, a la de sus usos y sus códigos tal como han sido durante más de medio siglo.

No se trataba de un proyecto completamente narcisista, pero sí algo utópico. Al menos en lo que respecta a mi deseo de dar fe de lo que había visto, vivido y sentido en materia de colores durante casi seis décadas —desde el principio de los años cincuenta hasta nuestros días— y a mi afán de rastrear al mismo tiempo la historia y las vicisitudes, de valorar las permanencias y los cambios, de señalar las cuestiones sociales, éticas, artísticas, poéticas, oníricas. Deseaba ser a la vez testigo e historiador, proporcionar la documentación, los hechos, las observaciones, las anécdotas y asegurarme la crítica o el comentario. Un ejerci-

cio difícil, casi quimérico, al que me entregué, sin embargo, a sabiendas de que no hay que fiarse del historiador «estigo de su tiempo». No solo porque no es más que un testigo entre otros, necesariamente parcial, moralista, caprichoso, egocéntrico, a veces gruñón («antes estábamos mejores») o con mala fe, sino porque su memoria, por aguda que sea, no es infalible».

Y, acorde con su estilo de alternar tanto la realidad de su visión con su idea y con su influjo en su percepción colorista con la anécdota, trae a cuento sucesos reales a él mismo pertenecientes según su discurrir vital, yendo de inmediato a declararnos eso, ya antedicho, de que «definir el color no es un ejercicio fácil». Y que, por añadidura, esos saberes ni siquiera son unívocos».

Dividido, o más bien completado, en siete partes nos ofrece Michel Pastoureau (Paris, 1947), historiador, especialista en colores, imágenes y símbolos, éste su libro, tan lleno de gratos hallazgos. Después de abrirse con una especie de prólogo titulado 'El color como memoria', trata de cuestiones como la indumentaria, donde bien puede fijarse en el color amarillo de un cierto chaleco de André Breton que, para siempre quedaría adherido a sus recuer-

dos, las turbulencias de las rayas buenas y malas, la americana azul marino (no cruzada como él quería, sino rectas), el pantalón vaquero por excelencia (el célebre Levi's), los colores que adelgazan, etc.

Viene a continuación la parte correspondiente a la vida cotidiana (golosinas, semáforos, etc.), las artes y las letras (donde podríamos encontrarnos con héroes y mitos como 'Ivanhoe', el rojo y el negro stendhaliano, Chrétien de Troyes, en el cine y un grandísimo etc; en los terrenos del juego bien sea el fútbol como en la bicicleta con mención especial de Bartali; mitos y símbolos como Caperucita Roja, Wittgenstein y los colores del blasón, el gato negro, el color del destino, supersticiones en verde; y, si vamos a gustos y colores, otros cuantos ladillos más así como en la parte correspondiente a las palabras, dándose fin a la obra con temas como '¿Qué es el color?', orientación bibliográfica y, algunas referencias cronológicas.

En su totalidad, un libro de gran amenidad y de generosa efusión de citas, datos y todo tipo de erudiciones que saben a gloria, aunque también a poco pese a todo, por lo que no es extraño que se le otorgase el Premio Médicis de Ensayo y el France Télévisions.